

María Boveri

Gotas de naturaleza en el paisaje agropecuario

Pregunta 1

Cuando vamos por la ruta atravesando la Región Pampeana, aparecen miles de reflejos rompiendo la uniformidad de cultivos y pasturas. ¿Qué son esas gotas de naturaleza en el tan poco natural paisaje agropecuario pampeano?

Bueno, las grandes lagunas forman parte de nuestro imaginario bonaerense. Chascomús, Guaminí, Gómez son grandes lagos someros donde hay pesca, navegación, balnearios, incluso ciudades en sus orillas. Estas grandes lagunas están bien estudiadas, tanto individualmente como en su conjunto.

Pero en la provincia de Buenos Aires, el campo está lleno de pequeñas lagunas, miles de humedales en los bajos de una llanura tan plana que no organiza su drenaje. Y como el agua que cae en la lluvia no corre, se forman estos pequeños cuerpos de agua que son ubicuos, pero de los cuales sabemos poco, salvo que el productor suele considerarlos tierra poco menos que inútil para sus fines.

Pregunta 2

¿Y sirven para algo estos jirones de agua o son solo un estorbo para la sembradora? Dejando a un lado la concepción utilitarista implícita en la pregunta —es decir, que todo tiene que servir para algo si quiere merecer existencia—, el bajo inundable no es apto para el crecimiento de cultivos ni de plantas forrajeras, así que estas lagunitas no dan dólares, pero sí brindan importantes servicios ecosistémicos.

Además de los más generales, como ser esponjas en el ciclo hidrológico, albergue de biodiversidad y recicladores de nutrientes, ofrecen refugio a aves e insectos que benefician a los cultivos y al ganado como controladores de plagas y como polinizadores. En la agricultura de paisajes multifuncionales, los pequeños humedales forman parte de la red de espacios naturales que contribuyen con el rendimiento y la sanidad, favoreciendo al control biológico, con lo cual también ayudan a disminuir la necesidad de pesticidas.

Pregunta 3

¿Entonces, ya que prestan ayuda a la producción, tenemos forma de cuidarlas o, al menos, de maltratarlas menos? Bueno, la respuesta es que sí.

Las dos mayores fuentes de impacto negativo sobre las pequeñas lagunas son la eutrofización y el ganado suelto. El ganado suelto pisotea, bosteaa y ramonea —es decir, mastica— la vegetación alrededor y en el agua. Contra esto último —es decir, el impacto negativo del ganado suelto alrededor de las lagunas—, y para cuidarlas a ellas y a los

servicios que brindan, lo más fácil y conveniente es cercar —es decir, impedir el acceso directo del ganado—, que, por otra parte, no se beneficia mucho al beber agua de baja calidad o al comer estos juncos que son muy poco nutritivos.

Y para evitar el impacto de la eutrofización —es decir, la llegada de nutrientes que desatan un exceso de producción algal tal que el ecosistema se desequilibra— hay que seguir buenas prácticas agrícolas que retengan a los nutrientes en el suelo: laboreo conservacionista, fertilización controlada, cobertura del suelo. Pero sobre todo, para evitar el impacto de la eutrofización es necesario preservar el anillo de vegetación litoral que tienen las lagunas. Este anillo de vegetación litoral actúa como zona *buffer*, como un escudo protector que, además, es hábitat de fauna benéfica nativa.

Pregunta 4

En el ciclo climático de sequías e inundaciones de la región pampeana, estas pequeñas lagunas se secan y desbordan, se secan y desbordan periódicamente. Y en esta alternancia pueden actuar como fuente o como destino de carbono. Es decir, que pueden contribuir a magnificar o a disminuir el balance de gases con efecto invernadero y, por lo tanto, el impacto sobre el calentamiento global. ¿Hay manera de manejar o influir en ese juego entre emisión y fijación?

Bueno, esa es la pregunta que intento abordar en mi nuevo proyecto de investigación. Estos ecosistemas tienen enorme capacidad fotosintética —es decir, de construcción de biomasa—. Si toda esa biomasa se respirara, entonces el saldo entre fijación y emisión sería neutro. Pero si se favorece la retención del carbono en la biomasa de peces, plantas o materia orgánica en los sedimentos, las lagunas pueden actuar como grandes depósitos de carbono.

En cambio, si se favorecen procesos de eutrofización, que vuelven el fondo anóxico, el carbono se emite como metano, 25 veces más potente como gas con efecto invernadero que el dióxido de carbono.

Entonces, sí: hay decisiones de manejo que pueden estar definiendo el rol de estos humedales en el balance de carbono. Creo que ahí hay algo para trabajar, que podría ser un aporte interesante.

Título de la charla

Y sobre el desafío de esta serie: ¿cuál sería el título que querría darle a una charla dentro de cinco años?

La verdad es que no sé qué querré decir dentro de cinco años, pero sé que quiero hablarle a gente despierta; o mejor, hablar con gente despierta. Creo que el consumismo y la

publicidad nos tienen a todos confortablemente adormecidos. Adormecidos frente a problemas críticos, problemas como la destrucción del hábitat, superpoblación, hambre, guerras, enfermedades. Si queremos ser humanos en el planeta hay que despertar, pensar, asumir algunas decisiones dolorosas y vivir en armonía con la naturaleza.

Ya sabemos suficiente —es decir, ya sabemos lo que tenemos que hacer—. Ahora hay que actuar en consecuencia.